

actualidad

Comunidad de Madrid

El cielo de Madrid se enriquece con plurales tonos de verde

ESTE TITULAR pretende sintetizar plásticamente la extensión en el tiempo –desde el 5 de julio, durante muchos días de ese mes y desde la última semana del mes de agosto, todos los días del mes de septiembre y octubre– y la intensidad cuantitativa y cualitativa de la lucha en defensa de la enseñanza pública.

Desde el verano, e intensivamente desde el 1 de septiembre, el profesorado, los sindicatos, la comunidad educativa y la ciudadanía madrileñas vienen protagonizando cientos de acciones reivindicativas contra la política educativa del Gobierno de Esperanza Aguirre. La respuesta de la prepotente presidenta del PP siempre ha sido la misma: la incomprensión o ignorancia del trabajo del profesorado, la descalificación y, a veces, el insulto, la calumnia y el acoso a muchos de esos trabajadores y a los sindicatos que los representan.

La consejera de Educación, Lucía Figar, ha seguido al pie de la letra la estrategia de su presidenta y ha añadido más insultos –con eufemismos poco brillantes, nos calificó de vagos y otras lindezas similares que las hemerotecas custodian– y, mostrándonos su nula capacidad como gestora del derecho de todos y todas a la educación pública, se ha declarado autista y, autoengañándose, declara reiteradamente a los medios de comunicación que no negocia porque los sindicatos se han levantado de la mesa sectorial o no han asistido cuando se les ha convocado. Repetir esa mentira no va a cambiar la realidad. La Consejería de educación no ha convocado la Mesa sectorial para negociar los recortes, que unilateralmente y por vía impositiva, ha dictado y publicado el 5 de julio de 2011 en el BOCM como instrucciones para el inicio del curso 2011-2012.

La contundencia e intensidad de las movilizaciones de la comunidad educativa, además de un éxito rotundo y masivo de participación, presenta una gran creatividad y diversidad. Unas veces la lucha ciudadana se expresa como iconos que inundan de color las calles y los cielos de Madrid –camisetas verdes y chapas verdes con leyendas a favor de la enseñanza pública– y otras veces, como multitudinaria marea humana, que acude ataviada en variados tonos verde desde todos los rincones de la Comunidad de Madrid hasta la sede central de la Consejería para manifestarse contra la política educativa y de personal practicada por ésta.

Al mismo tiempo miles de docentes se movilizan por un empleo público con derechos y sin recortes a través de las huelgas de los días 20, 21 y 22 de septiembre y 4, 5 y 20 de octubre, convocadas unitariamente por los sindicatos representativos y masivamente secundadas por los profesores y las profesoras.

Este otoño madrileño también nos regala un cálido clima popular de comprensión, apoyo y compromiso en defensa de la enseñanza pública y de los profesores que los medios de comunicación han trasladado a toda la sociedad madrileña, española e incluso a la de otros países.

Ahora Madrid resiste la ocupación neoconservadora de las instituciones, que pretende convertir el derecho a la educación de todos en el derecho al negocio y al lucro con la educación de unos pocos. Las movilizaciones por la enseñanza pública en todas sus versiones y creatividad persisten y persistirán, porque los recortes, la desregulación, la privatización, los mercados no pasarán.